



Buenas Noticias

en Hoyo de Manzanares

Parroquia Nuestra Señora del Rosario

DOMINGO V PASCUA

Parroco: Ángel Luis Caballero Calderón

Adscrito: José Balmore Cañola Jiménez. Seminarista: José María Martínez Morales

AÑO V – nº 232 - 2 / 05 / 2010

Liturgia y vida

Buenas Noticias

“Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros como yo os he amado”. ¿Nuevo? Todos los judíos observantes habían aprendido desde niños que el amar al prójimo como a uno mismo era un precepto y una norma establecida por Yahvé (Lev. 19), el Dios único y soberano. ¿Es que podemos amar al prójimo más que a nosotros mismos, debieron de pensar ahora los discípulos que escuchaban, boquiabiertos, estas extrañas palabras del maestro? Sí, el Maestro les había dicho ya en más de una ocasión que aprendieran a amar a los demás como él les amaba a ellos. ¿Es que su Maestro, Jesús de Nazaret, les amaba a ellos más que a sí mismo? “Como yo os he amado...” Y se lo decía precisamente ahora, cuando tenía el alma turbada y hablaba entre sollozos, cuando les hablaba con el corazón en la mano, como si presintiera que pronto lo iban a sacrificar, como a cordero inocente. “Dios pronto me glorificará”, decía. ¿Es que si sus enemigos al fin lo matan, su muerte va a ser una glorificación? Glorificación, ¿cómo y por qué? ¿Será que de la misma tumba los brazos poderosos de Dios lo llevan y lo elevan hasta el mismísimo cielo? Sí, seguramente eso es lo que él cree y lo que ha querido decirles en estos momentos que, para él y para todos nosotros, se presienten como tan lúgubres y angustiosos. Amar a los demás como él nos ha amado a nosotros tiene que querer decir amar a los demás más que a uno mismo, es decir, estar dispuesto a dar la vida por los demás, aunque estos -los demás- sean tus propios asesinos. ¿Seríamos nosotros capaces de hacer esto? Sí, es verdad que Pedro le ha dicho que sí, que él le defenderá a muerte, que está dispuesto a morir por él. Seguramente la mayor parte de nosotros pensamos ahora lo mismo que Pedro. Pero, si de verdad llega el caso, ¡Yahvé no lo quiera!, ¿seremos nosotros capaces, de verdad, de morir por él, de dar la vida por otro, de amar a los demás más que a nosotros mismos?

Seguramente que si cumpliéramos el mandamiento nuevo, todo en nuestra vida sería nuevo, como escuchamos en la lectura del Apocalipsis. La tierra sería una tierra nueva y hasta el aire que respiramos y la atmósfera física y social en la que nos movemos sería nueva, porque este nuestro aire contaminado y esta nuestra tierra expoliada y explotada, ya habrían pasado. Pero Dios, nuestro Dios, todavía no ha podido completar su promesa, porque nuestra desmedida ambición y nuestro desmedido egoísmo se lo han impedido. Cada persona, y cada nación, nos amamos a nosotros mismos mucho más que a los demás, y somos capaces de hacer de nuestra capa un sayo y de decirnos a nosotros mismos: “Sálveme yo, o mi nación, aunque para salvarme yo tengan que perecer miles o millones de personas más débiles o más desafortunadas que yo o que la nación en que nací”. Sí, desgraciadamente, no somos capaces de enjugar las lágrimas de los demás y la muerte, el llanto, el luto, el dolor, siguen existiendo, porque el primer mundo no ha pasado. No sólo no ha pasado, sino que, desgraciadamente, este primer mundo en el que nosotros vivimos no quiere ver ni el llanto, ni el luto, ni el dolor del segundo, del tercero y del cuarto mundo en el que malviven tantos miles y millones de personas. Personas, muchísimas de ellas de buena voluntad. ¡Paz en la tierra a las personas de buena voluntad...! ¿Cuándo llegará ese cielo nuevo y esa tierra nueva que Juan vio y con la que Juan soñó?

En la primera lectura, se nos dice que Pablo y Bernabé “les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe”. Dios, por medio de ellos, había convencido a los gentiles de que era posible una forma nueva de vivir, de que era posible un mundo y una sociedad en la que todos vivieran como hermanos e hijos de un mismo Dios, sin distinción de sexo, lengua o nación, en la que nadie pasara necesidad, porque era un mundo y una sociedad en la que todos tenían una sola alma y un solo corazón en Dios. Esa es la utopía, el sueño de Dios, un Dios que quiere que el mandamiento nuevo se haga realidad ya en este nuestro mundo, porque para eso vivió y murió su hijo, Jesús de Nazaret, el Cristo. ¿Queremos de verdad los cristianos que Dios haga, por medio de nosotros, un mundo nuevo y una tierra nueva? Yo quiero creer que sí. Jesús de Nazaret, el Cristo, también lo creyó así.

GABRIEL GONZÁLEZ DEL ESTAL



PRIMERA LECTURA

Lectura de los Hechos de los Apóstoles.
Hch 14,21b-27.

En aquellos días, Pablo y Bernabé volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe diciéndoles que hay que pasar mucho para entrar en el Reino de Dios. En cada iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Predicaron en Perge, bajaron a Atalía y allí se embarcaron para Antioquía, de donde los habían enviado, con la gracia de Dios, a la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe.



SALMO RESPONSORIAL

Sal 144,8-9.10 11.12-13ab.

R./ Bendeciré tu nombre por siempre jamás, Dios mío, mi Rey.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. **R./**

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. **R./**

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. **R./**

SEGUNDA LECTURA

Lectura del libro del Apocalipsis.
Ap 21,1-5a.

Yo, Juan, vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar ya no existe. Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo. Y escuché una voz potente que decía desde el trono: - Ésta es la morada de Dios con los hombres: acampará entre ellos. Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos y será su Dios. Enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor. Porque el primer mundo ha pasado. Y el que estaba sentado en el trono dijo: «Todo lo hago nuevo».

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según San Juan.
Jn 13,31-33a.34-35.

Cuando salió Judas del cenáculo, dijo Jesús:

-Ahora es glorificado el Hijo del hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, también Dios lo glorificará en sí mismo: pronto lo glorificará. Hijos míos, me queda poco de estar con vosotros. Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también entre vosotros. La señal por la que conocerán todos que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros.



LECTURAS DE LA MISA PARA LA SEMANA

Lunes	3	San Felipe y Santiago, apóstoles	1Co 15,1-8 / Sal 18 / Jn 14,6-14
Martes	4	San Francisco de Paula	Hch 14,19-28 / Sal 144 / Jn 14,27-31a
Miércoles	5	San Amador, presbítero	Hch 15,1-6 / Sal 121 / Jn 15,1-8
Jueves	6	Santo Domingo Savio	Hch 15,7-21 / Sal 95 / Jn 15,9-11
Viernes	7	San Saturnino, mártir	Hch 15,22-31 / Sal 56 / Jn 15, 12-17
Sábado	8	Ntra. Sra. de los Desamparados	Hch 16,1-10 / Sal 99 / Jn 15,18-21



TESTIGOS DEL PERDÓN (VIII)



Dona sangre

Os informamos de que podréis donar sangre en la **unidad móvil** de la **Cruz Roja** que estará en la Plaza de Cervantes de 10,15 h. a 14 h. hoy domingo.



Confesar la misericordia divina

Confesar la fe es proclamar que se cree en Dios Padre, que se cree en su Hijo Jesucristo, que nació de María Virgen, que se cree en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida. Acercarse a confesar es un acto de fe, es afirmar que se cree en Dios misericordioso, en Dios entrañable, Pastor bueno, en Dios amor, en la identidad que Él mismo nos ha revelado en su Hijo.

No hay acto más explícito que manifieste la fe en Dios misericordioso que el de acercarse con humildad y verdad a abrir el corazón ante la mediación que la Iglesia y Jesús nos ofrecen a través de los presbíteros, para dejarnos perdonar. Confesar las faltas y los pecados es la posibilidad histórica de celebrar la Pascua. Es la forma personal de experimentar el paso del Mar Rojo, del río Jordán, de pasar de la esclavitud a la tierra de la promesa, de sentir que se es hijo y no siervo, amado de Dios y no vagabundo, abrazado por la ternura divina y no huérfano, sentado a la mesa del diálogo trinitario y no retraído, deprimido y ensimismado; es sentirse capacitado para comenzar de nuevo y no arrastrar el peso de la historia malversada o clandestina, liberado del peso de la angustia y colmado de gozo y esperanza.

Quien se abstiene de confesar la misericordia divina se trata injustamente, por el riesgo que corre de intentar valerse por sí mismo y perecer en el agotamiento, por el peligro que sufre de olvidar que es hijo, heredero de Dios y coheredero con Cristo, por emprender un camino autosuficiente, orgulloso, emancipado, que conduce a la extenuación, al fracaso, a la experiencia insostenible de uno mismo, sobrecarga de todo lo que no agrada.

Quien se refugia en ideologías o pensamientos aparentemente liberadores por autosuficiencia, y no sabe acudir al perdón, a confesar el tesoro de la fe, la identidad de Dios cercano, compasivo, que está aguardando el retorno contrito y voluntario de su hijo, se autocondena a vivir en la intransigencia, en el juicio despótico, en la competitividad inmisericorde o en el relativismo moral, que conducen al hastío.

Quien se obstina en valerse por sí mismo, y no reconoce su debilidad y necesidad de ayuda, puede llegar al extremo de endurecerse de tal manera que pierda la capacidad afectiva, el sentimiento humano del agradecimiento, el gozo de saberse acompañado y querido más allá de lo que hace, por él mismo. Confesar la fe en la misericordia de Dios humaniza y hace al creyente más humilde, dócil, abierto, comprensivo, tolerante.

En el Credo se confiesa la fe en el perdón de los pecados, regalo que Jesucristo resucitado entregó a sus apóstoles el infundirles el Espíritu Santo: "Recibid el Espíritu Santo, a quien perdonéis los pecados le quedan perdonados". Celebrar el sacramento del perdón es confesar el amor, el perdón, la bondad de Dios de generación en generación, porque su misericordia es eterna, y su fidelidad por todas y para todas las edades.

**ÁNGEL MORENO
de Buenafuente**



**En MAYO,
el mes de María,
la Madre**

**Rosario todos los días (excepto los jueves) a las 18 h.
Los sábados: Eucaristía a las 19 h.**

Todo en la Ermita

¡VEN A VERLA!



GRUPO DE MONTAÑA
PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
HOYO DE MANZANARES

El próximo sábado, 8 de mayo, haremos una marcha por el Valle de la Fuenfria de preparación para el Camino de Santiago con los niños y jóvenes que van a ir. Quedamos a las 10,30 h. en la parroquia y hay que llevar bocadillo y cantimplora para la comida. Volveremos por la tarde.



juveniles NSR

OPERACIÓN KILO



Próximo domingo 9 de mayo, en las Misas de 12 y 13:30 h.

Recogida de: aceite, leche, útiles de aseo y conservas.

Organizado por A. Familias
Numerosas de Hoyo para Cáritas
parroquial

Celebración de la Unción de Enfermos

El próximo domingo 9 de mayo en la Misa de las 13,30 h. recibirán el Sacramento de la Unción de Enfermos todos aquellos cristianos que vayan a ser sometidos a una operación grave, que sean enfermos graves, ancianos limitados o niños enfermos graves. Todos los que queráis recibirlo apuntaos en la Sacristía o por teléfono en los horarios del Despacho Parroquial.

INTENCIONES DE MISA:

DOMINGO	2	10:00 - DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES, MARIO, MATIAS, BEATRIZ, JOSÉ, AGUSTÍN, PEPE, CARLOS, EUGENIO, ALFONSO, ALFREDO Motilva; 12:00 - POR EL PUEBLO; 13:30 - EMILIO, PACO, JULIA, GABRIEL, SARA, PACO CHIARRI, M ^a ODILIA, JUVINO, MARIO, ANDRÉS; 19:00 - MARÍA PIEDAD
LUNES	3	19:00 - ;
MARTES	4	19:00 - RICARDO, CLARA, BARTOLOMÉ, CARMEN, MARIANO, AURORA, JESÚS Brox;
MIÉRCOLES	5	10:00 - PAQUITA; 19:00 -
JUEVES	6	10:00 - BARTOLOME, CARLOS; 19:00 -
VIERNES	7	10:00 - ASCENSIÓN Sanz, DIF. FAM. CUESTA; 19:00 -
SÁBADO	8	10:00 - FUNERAL ANTONIO GONZÁLEZ GLEZ.; 19:00 Ermita - ANGEL, LUIS
DOMINGO	9	10:00 - OFELIA Y ROBERTO Cabieces, JUAN Salafranca, DIF. FAM. BENDITO CAÑIZARES,; 12:00 - POR EL PUEBLO; 13:30 - EMILIO,; 19:00 -

Para celebrar...

DECÁLOGO DE LA PRIMERA COMUNIÓN

A partir de la próxima semana, 43 niños de nuestra parroquia celebrarán su primera comunión. A propósito de esta ocasión -y a la vez que os pedimos a todos vuestra oración por ellos y por sus familias- publicamos hoy un pequeño recordatorio de su verdadero sentido, a modo de decálogo, sobre todo dedicado a los padres: 10 verbos -cuyas iniciales forman la palabra clave: Eucaristía- que pueden ayudarnos a vivir con sentido y profundidad este día tan esperado y tan especial para los niños.

ESPERAR: La primera comunión es comienzo, no es final... Ir más allá del instante es fundamental. Comienza una nueva etapa en el proceso de iniciación cristiana de vuestro hijo, que no se puede quedar ahí. La comunidad os necesita.

UNIR: Crear un ambiente de unión y no de división será el mejor de vivir lo que es central en ese día: la común-uniión.

CONVIVIR: Caer en la cuenta de que las celebraciones son momentos de encuentro en la familia (padres e hijos, hermanos, abuelos, tíos, amigos...) y con las familias de los compañeros de mis hijos.

ALEGRARSE: Para que la alegría no se esfume, es imprescindible poner más los ojos en Dios que en nuestros deseos, gustos, y, a veces, problemas y discrepancias.

RECORDAR: Preparar algún detalle personal que sea auténtico recordatorio del encuentro que el niño ha tenido con Dios. Este encuentro es lo verdaderamente central.

INTENSIFICAR: Favorecer los momentos en los que compartir con el niño confidencias, oraciones y conversaciones sobre la experiencia de Dios recibida.

SIMPLIFICAR: Convertirse en "contrapunto" de los mensajes que incitan al consumo de inevitables y absurdos regalos. Hacer que el día sea "sencillamente distinto".

TRANSMITIR: Comunicar la propia fe es el mejor regalo. Es una buena ocasión para mostrar que la experiencia de la comunión transforma cada día y es Jesús quien nos da la luz que ilumina y orienta nuestra vida.

INTERIORIZAR: Detener la mirada en lo verdaderamente significativo. Hacer balance del día con el niño o niña destacando lo más importante.

AGRADECER: Participar totalmente del Cuerpo y de la Sangre del Señor es motivo más que suficiente para alabar y agradecer a Dios su invitación a formar parte de El. Eucaristía significa "acción de gracias".



Tomado de (MJ Decálogo,
María Dolores López
Guzmán, en "Misión
Joven", 350, 2006)